

**Camaradas Oficiales,
Jefes, Delegados, Co-
misarios y comba-
tientes en general de
la 4.^a Brigada:**



En cumplimiento del deber, me alejo de vosotros, quizá con el sentimiento que causa el llevar conviviendo con vosotros desde el 23 de noviembre y, también, haber soportado conjuntamente las penalidades, los agobios y alegrías que en sí trae la guerra.

Mi esfuerzo durante todo este tiempo, ha sido cumplir de la mejor manera que he podido. Nunca expuse mi cansancio y mi agobio, pues' o que al cumplir con mi deber nunca los sentí. Si algo he realizado en favor de la guerra, no sois vosotros, luchadores del antifascismo que estais en las trincheras, los que tenéis que agradecerme, porque vosotros cumplís con vuestro deber como yo con el mío.

Si algún error he podido cometer en mi labor de Comisario, ha sido porque mi capacidad de obrero metalúrgico no podía dar más rendimiento; pero de esto nadie puede acusarme, pues tanto yo como vosotros sabéis que los únicos culpables son los enemigos que tenemos enfrente de nuestro Gobierno y de nuestras trincheras.

Y al despedirme, en este saludo de despedida que os doy, momentáneamente, aunque después nos encontremos en la ofensiva victoriosa que emprendamos para aplastar al fascismo, quiero solamente una cosa: que seais disciplinados, porque en esta disciplina va aparejada la victoria. No escatiméis vuestro esfuerzo a la victoria de nuestra clase, pues otros «viejos» antes que nosotros rindieron su sangre y su vida a la causa del pueblo, la que ahora nos corresponde a los jóvenes conseguir definitivamente.

Salud, y hasta pronto.

Madrid, 15 de junio de 1937.

Vuestro Comisario,
ISIDORO HERNANDEZ

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4.^a BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 21 DE JUNIO DE 1937

NUM. 19

Nuestro Comisario de la 6.^a División, Isidoro Hernández, ha sido trasladado de frente.

¡Salud, camarada Isidoro!

UNA DESPEDIDA MAS

Por necesidades de la guerra, el camarada Isidoro Hernández, comisario de la 6.^a División, ha tenido precisión de cesar en dicho cargo para ocupar otro que las exigencias del momento reclaman, por reconocerle como uno de los valores más sólidos del honroso Cuerpo de Comisarios.

El compañero Isidoro nos ha dejado materialmente, pero moralmente está con nosotros, pues ni él puede olvidar a la 4.^a Brigada Mixta ni a la 6.^a División, a la que últimamente pertenecía, si nosotros podemos olvidarle por haber sido un abnegado luchador de esta Brigada en los tiempos más difíciles de la historia de nuestra guerra.

Al hacerse cargo de la 4.^a Brigada Mixta supo rodearse de los mejores colaboradores para organizar y forjar a nuestros soldados en el temple que requiere esta guerra y llevarles a la convicción de formar una conciencia antifascista, necesaria para ser invencibles ante los invasores extranjeros; esta improba labor la consiguió a fuerza de su constancia, con el tesón, voluntad y energía que le caracterizan, y hoy se pueden apreciar las consecuencias de este trabajo, en una disciplina y un respeto a los mandos, tanto militares como políticos, digno de poder ponerse como ejemplo.

Le deseo que en la nueva misión que tiene encomendada dé fruto su trabajo y espero saldrá airoso de su cometido, por su constancia, laboriosidad y amor a la Causa.

QUINTILIANO GONZALEZ
Comisario de la 4.^a Brigada Mixta



A ISIDORO

Te han trasladado. Como suponemos que este traslado es útil a la Causa, no tenemos derecho a lamentarlo. La labor de cada uno de los hombres de buena fe es una gota de agua.

¿Nos encontraremos? No se sabe, y, además, carece de importancia. Desde luego, los que sí se encontrarán, y es lo que importa, son los resultados de esas labores.

Y serán tantas las gotas de agua, que el torrente ha de ser incontenible. Los diques no cuentan.

SOBRE LA MARCHA





Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia dirijase a Francisco M. Puch

De nuestro Concurso



HIMNO DE LA CUARTA BRIGADA

ESTRIBILLO

*Siempre la 4.ª Brigada
aplastará a los traidores
y a sus odiosas mesnadas
de extranjeros invasores,
que a su trágica llegada
siembran muertes y horrores.*

Luchando en las filas del antifas-
[cismo
*por la causa nuestra, que es la libertad,
terminemos la obra de nuestro idea-*
[lismo
forjando una España pro internacional.
*La 4.ª Brigada se cubre de gloria
y marcha segura por la libertad,
que es el resultado de esta gran victo-*
[ria
que el pueblo español pronto ha de
[lograr

ESTRIBILLO

*Siempre la 4.ª Brigada
aplastará a los traidores
y a sus odiosas mesnadas
de extranjeros invasores,
que a su trágica llegada
siembran muertes y horrores.*

EDITORIAL

Euzkadi está siendo manchada por las pezuñas de los esbirros de Mussolini e Hitler. Está dolorida, mas no asustada. Sigue el ejemplo de Madrid y su propio ejemplo. Dos veces fué sitiado Bilbao en el siglo pasado por la negra reacción y no se rindió.

Ahora, con la ayuda que se ha comenzado a prestarle en Huesca, en el Sur, en frentes diversos, Bilbao no caerá.

Es obligación ineludible de todos ayudar a los combatientes vascos para que, cuanto antes, puedan limpiarse de la basura que en su suelo están dejando los lacayos de la codicia, del oscurantismo, del crimen.

Rápida, fulminantemente, ha de ayudarse a nuestros hermanos vascos. ¡Hay que ayudarles!!

Y mientras tanto, ¡Gora Euzkadi!



Sigue sin haber novedad en el frente de Londres. A ver cuando decide pasarse a nuestras filas, que son las de la razón, algún evadido de por allí.



Sábado, día 19. Reunión conjunta de las dos Internacionales en París. Por una vez tenemos confianza en los cabildeos de allende las fronteras.



Bando del general Miaja contra los acaparadores y los elevadores de precios.

¡Duro con los buitres! Combatientes: vuestro esfuerzo no es baldío. Detrás de vosotros hay quien se preocupa de poner las cosas en su punto.

Por tanto, mirad sólo a las trincheras enemigas. Quienes están allí son gemelos de los que atacan Bilbao. ¡No tengáis compasión! Son todo lo odioso, lo podrido que hay en el Mundo. Que sus trincheras sean los hoyos en que han de quedar enterrados.

Y otra vez, ¡Gora Euzkadi!

Todos los antifascistas españoles vienen obligados a grabarse esta norma de conducta en lo más hondo de su mente.

El Gobierno del Frente Popular representa el interés común del pueblo laborioso de España, sin excepción de partidos y tendencias. El Gobierno elegido por nosotros se halla en el mando del timón de la nave del país para organizar y canalizar la victoria sobre el fascismo. Todos tenemos que reforzar, fortalecer, hacer más consistente la autoridad del Gobierno, porque en la medida en que así obremos se abreviarán los pasos decisivos para ganar la guerra.

¿Cómo puede el Ejército del pueblo contribuir a que la autoridad del Gobierno sea cada día más densa y más fuerte? Ya lo hemos dicho muchas veces. Vamos a repetirlo y perfilando, una vez más.

El Ejército del pueblo fortalecerá la autoridad del Gobierno procurando en todos sus actos asimilarse a un modelo de Ejército regular; liquidando las patrullas, las milicias de localidad, de partidos, de sindicatos, que aún no se

Contribuir a robustecer la autoridad del Gobierno



han percatado de las condiciones que el pueblo armado tiene que reunir para hacer victoriosamente la guerra. Haciendo una labor constante de autoeducación militar, para que cada día se robustezca un grado más política y militarmente nuestro Ejército. Procurando fortalecer la disciplina y autoridad de los mandos. Ligarse por obediencia consciente y afecto de camaradas, a los jefes y oficiales de nuestro Ejército regular. Estableciendo un trabajo estrecho y permanente entre soldados, jefes, comisarios y soldados.

Tener fijo el pensamiento en una preparación militar completa. Pensar que la guerra se gana no sólo con heroísmo, sino con técnica, con un estudio detenido del arte de la guerra, que va, desde el conocimiento elemental, por parte del soldado, del manejo de las armas, hasta la perfección intelectual a que vienen obligados los

cuadros de mando que dirigen nuestras brigadas.

Superarse diariamente en heroísmo. Saber que el Ejército del pueblo lo componen hombres libres, que luchan por un ideal, por una consigna sentida y venerada por todo el pueblo; que lucha por la República democrática y contra el fascismo invasor, y que lucha por la independencia de España.

En la medida que este convencimiento sature su moral, se recrudecerá su arrojo y valentía. Los golpes de mano, descubiertas, antitanquismo, etcétera, serán procedimientos de combate capaces de ser empleados por todos en su momento oportuno, como exponente de la calidad combativa de nuestros soldados.

He aquí en líneas generales expuesta la aportación que el Ejército del pueblo puede ofrecer al Gobierno del Frente Popular, contribuyendo a reforzar su autoridad, y, por lo tanto, a la victoria sobre el fascismo internacional.

*Delegado de Acompañamiento
y ametralladoras.*

GOYA

Pintor del Pueblo

«Las obras de Goya son las carcojadas formidables que lanzó una nueva época al desprenderse de sus costumbres viejas.»

I

(Frase popular.)

Coincidiendo con la época de la Revolución Francesa, el suceso más importante de la Historia en el siglo XVIII, que otorga al hombre sus naturales derechos, con sus fundamentales postulados de Igualdad, Fraternidad y Libertad, surge al Arte una figura genial, rompiendo con todo lo viejo y caduco y abriendo nuevos e insospechados horizontes a los artistas.

Goya es un pintor revolucionario. Hijo del pueblo y amante de su clase, pinta la realidad de la vida, no usa para sus obras de temas rebuscados e idiotas, desfilando por el amplio escenario de sus cuadros, manolas, chisperos, majos, toreros, chiquillos y hechos populares.

Contagiado por su arte, la aristocracia baja hasta el pueblo, y con él se confunde en bailes y distracciones. La duquesa viste de maja y pasea del brazo de un torero.

Las costumbres, los tipos de la podrida nobleza son sarcásticamente ridiculizados por su pincel y buril.

Despreocupado al pintar, pinta una constante preocupación interna. Al dibujar desdibuja con técnica magistral y crea monstruos de los sueños de la razón.

En su arte existe una gran intención política. En los salones dorados de un príncipe cuelga unos cuadros en los que retrata el dolor proletario; al alto clero lo pinta danzando en la cuerda floja. Alberti, nuestro gran poeta, y a propósito de esta última obra, termina una poesía con las siguientes estrofas:

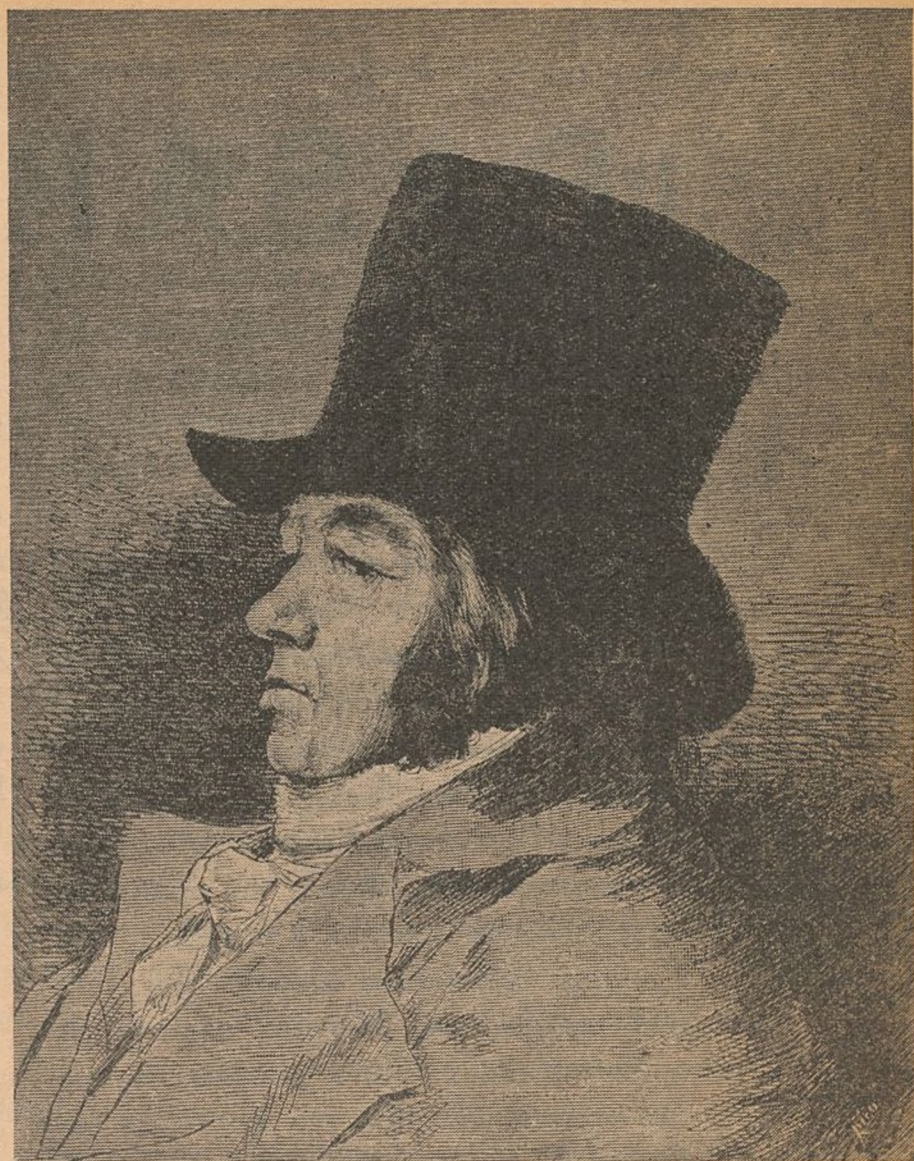
«... que si la cuerda,
que si la cuerda se rompe,
nos iremos a la mierda.»

A la mierda mandó el arte viejo, imponiendo lo nuevo, lo real.
Goya es único, magnífico.
Es el pintor del pueblo.

FRANCISCO M. PUCH



«Los fusilamientos del 2 de mayo de 1808 en la montaña del Príncipe Pio»
(Estación del Norte). Obra maestra de Goya.



«Autorretrato de Goya»



«La acerolera»

¡PASAREMOS!

Todos nuestros esfuerzos han de encaminarse a crear un gran espíritu de lucha en todos los frentes de batalla y en los de trabajo en la retaguardia.

Nuestra guerra nos ha enseñado y nos enseña a ser libres, así como a ser hombres conscientes de nuestros actos, pues nosotros, al combatir al enemigo (que es el fascismo), sabemos que combatimos al que quiere esclavizarnos y llenar una España de campos de concentración, donde no podamos hacer uso de nuestra libertad, y que siempre estaríamos debajo del burgués capitalista. Nuestro espíritu de soldados del Ejército popular es hoy un espíritu de ofensiva en todas las líneas de fuego. Ahí están las pruebas magníficas de nuestras victorias en la Sierra y León, de nuestros ataques en los frentes de Madrid, realizado frente a posiciones fortificadas durante siete meses. En ninguna línea de fuego hay un oficial de aquellos señoritos chulos que hacían rebajarnos a ellos y que ellos llamaban disciplina militar, y que nosotros lo denominábamos terror. Hoy no existe tal cosa, hoy tenemos jefes, oficiales, comisarios y delegados que son albañiles, campesinos que nos mandan con cariño, como compañeros de lucha que son, tenemos disciplina férrea, disciplina que no es cuartelera ni que nos rebaja de quien nos manda. ¿Y por qué? Porque nos mandan con cariño, con agrado, y nosotros, conscientes de nuestros actos, comprendemos todo esto, que es lo que nos llevará a la victoria.

En la retaguardia se trabaja, centenares de obreros que comprenden que para ganar la guerra no basta combatir en las trincheras, teniendo en cuenta que un ejército sólo puede ser fuerte por el apoyo que encuentre en una sólida industria de guerra. En Madrid existen brigadas, han organizado talleres y educado a los hombres en la obra de poner la producción a tono con la lucha, obreros que antes fabricaban doscientas piezas, hoy producen el triple, y en el mismo tiempo.

El campesino, a pesar de todas las violencias que ha sufrido, a pesar de todos los despojos y atropellos cometidos con él, está en cuerpo y alma con el combatiente de las trincheras, trabaja con todo fervor, porque sienten que tienen amigos, que tienen

aliados, que tienen quien les ampare y defienda, y que su trabajo será asegurado en el porvenir.

Todos aquellos que trabajan son compañeros nuestros. Son los héroes del frente del trabajo. Los obreros conscientes, que saben cuál es el camino para llegar a la victoria.

Porque todos juntos hemos de vencer y para todos—de Norte a Sur, de Este a Oeste—será la victoria.

Así que, camaradas, adelante por nuestra consigna: ¡PASAREMOS!

ANGEL CARMONA



Crónicas del campo faccioso

III

«Mi cuerpo en la arena», frase que pronunció Colón al pisar por vez primera América.

El mío yace en el lecho del dolor; tengo un terrible resfriado. Aquel estornudo del alemán...

Enfermo y todo, vime precisado a trasladarme a la tierra de los burgueses: a Burgos, porque hoy hubo sesión de la Junta de ídem.

Por cierto que van a cambiarle el nombre, pues dicen que aquí no se toleran juntas; que todas han de casarse por las buenas.

Por estar malito, he tenido que mandar a un amigote de chamelo para que tome nata, digo nota.

Es uno de esos de camisa azul y pelo caquí y ha traído sus notas de la reunión en una cuartilla, que me ha entregado displicentemente, abriendo mucho sus ojazos morunos.

Carraspeo y leo de lao:

«A las quince y veinte, treinta y cinco, se abre la puerta; luego, la sesión. En las sillas de invitados se abren abanicos de las virtuosas damas pretéritas imperfectas. En el salón entra un moro; todo se abre.

Preside García Sanchiz: «Un saludo versallesco a las damas. Y ustedes, juntosos, creo traerán el deseo de engrandecer a mi España linda; ¡oh! Casa de las Conchas; Puente de Al-

cántara; botafumeiro; Papamoscas (algunos miran al techo); escenas pastoriles, dando a la zambomba y dando al rabel; Serva la Barí, la del rey moro; Mezquita hermosa; Macriena; Cachorro, Boabdil, Atanagildo, Millán Astray...

(Una ovación clamorosa impide oír el final del párrafo. Mi amigo comenta en su escrito: «Encantador, bello, amarillo, sí; amarillo, no.»)

El delegado italiano, Paqui Gonzali, pide la palabra. (Muchas palmas.)

Sanchiz se la da, pero como está algo lejos, se la tira y le hace daño. (Palmas tibias.)

El aplaudido italiano nos dice que si Verdi les han segado, que si piuma al vento, que si está harti de cuquis, que si en Guadalajara no corriero ni galopari, que él está en Burguis para aclararli, que si patatín, que si patatán.

Nervioso, lanza una interjección: «¡Roma!» (Palmas y pitis.)

Pedro de Répide, que está sacando punta a un lápiz con una navajita (la cosa es sacar punta a algo), cree que lo dice por él y le contesta que la navaja corta divinamente, sí; que no está roma, que me enfado, vaya, y que no tolero, no tolero, no tolero indirectas feotas; lo digo y lo repito, ¡ea!...

(Se me nubla la vista. ¿Será que han suspendido ya el sol? Ya seguiré leyendo.)

EL REY DE COPAS

Comisión Cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Con el afán de mejorar los programas de los festivales que esta Comisión organiza dos veces por semana, se ha creado un cuadro artístico de Teatro Proletario y que ya está ensayando varias obras.

A primeros de julio daremos la primera representación

SECCION + + SANITARIA

Puntos de compresión

Herida en el borde de la mandíbula inferior; en el punto medio del espacio que existe entre el lóbulo de la oreja y el mentón. Herida en el cuello; a los lados de la nuez de Adán o laringe hacia la columna vertebral. Herida encima de la clavícula; en la parte media y superior del borde de la misma. En el sobaco; por detrás de la clavícula contra la primera costilla. En el brazo; en la cara interna del mismo contra el hiunero (o hueso del brazo); en la parte media que existe entre el sobaco y el codo; en la articulación del codo. Herida en la parte superior del muslo; en la parte media del pliegue de la ingle, contra el hueso (emineacia ileo pectinea). Herida en la parte media del muslo; sobre la cara interna del mismo. Herida en la rodilla, comprimir en medio de la corva.

No debe tocarse nunca una herida con los dedos. Aplicar solamente vendajes provisionales. Posición elevada de los miembros lastimados.

Si las heridas son pequeñas e insignificantes de modo que no se haga precisa la intervención del médico, tratarlas de la forma siguiente:

El sanitario debe tener siempre las manos y uñas perfectamente limpias, lavar bien durante algunos momentos las partes que circundan la herida, con una gasa o algodón con agua oxigenada, teniendo buen cuidado de quitar las partículas de tierra y vestido que pueda llevar visibles en la herida. Cubrir la herida con una compresa de gasa o algodón en su defecto, dejarlo fijo por medio de una venda o esparadrapo, teniendo en cuenta que la limpieza contribuye a la rápida curación de la herida. Las heridas mayores de dos milímetros de profundidad o largas de más de dos centímetros necesitan la asistencia del médico.

En caso de heridas en el vientre, no dar de comer ni beber nada al herido, y si los intestinos salen al exterior, no

se debe intentar hacerlos entrar, colóquense unas compresas de gasa.

En caso de heridas transversales del abdomen, es preciso hacer encoger las piernas al herido, y si, por el contrario, las heridas son longitudinales, hay que extender fuertemente las piernas.

En caso de heridas en el pecho, el herido debe tener el tronco del cuerpo incorporado. No adelantarse nunca al médico, porque la responsabilidad moral es muy grande.



Hemorragias causadas por heridas

Para contener una hemorragia hay que tener en cuenta si ésta proviene de venas o arterias. Si la sangre es azul, ésta proviene de las venas, y si es roja, proviene de arterias. Una vez visto si la hemorragia es arterial (sangre roja), el punto de compresión está entre la herida y el corazón, y si la hemorragia proviene de las venas (sangre azul), el punto de compresión está en el lado opuesto. Las venas o arterias que se traten de comprimir han de hacerse contra el hueso que esté debajo.

Cortar los vestidos siguiendo la costura de la ropa, poner al descubierto la herida sin tocarla.

POBLACION CIVIL

Y EJERCITO REGULAR

El Ejército Regular no es el ejército antiguo que estaba compuesto por unos señores que, por ser militares, se creían que estaban por encima del pueblo. Así, ¿qué era lo que pasaba? Que existía una tirantez entre el uno y el otro; que no se podía contar con el Ejército para nada, porque el soldado tenía que hacer las cosas que le mandaban los jefes, y lo hacía por el terror que era característica esencial de su psicología. Pero hoy día nuestro Ejército es una cosa diferente.

Tratamiento de heridos

Humildemente he de ofrecer en las líneas de este periódico, para aquellos camilleros y sanitarios que quieran ampliar y recordar sus conocimientos «sanitarios», algunos consejos prácticos acerca de los primeros auxilios que han de prestarse a un herido, oportunidad que se os ofrece en estos momentos, que no por ser dolorosa es menos magnífica, al poder servir al camarada caído en la lucha y prestarle, con cariño y solicitud, nuestros conocimientos más o menos extensos.

Comenzaré por deciros:

1.º Tratarás al prójimo como a ti mismo; nunca harás a otro lo que no quieras hagan contigo.

2.º Has de estar siempre dispuesto, tanto moral como materialmente. A veces, de segundos depende la vida de un semejante.

3.º Conservarás la calma y obrarás con tino. De este modo procuras confianza y sosiego al herido.

4.º Serás ágil, pero cuidarás de todos tus actos. Hablarás lo menos posible. Vale más obrar que hablar.

5.º Impedirás que el herido sea tratado con dureza. Alejarás a los curiosos.

6.º Orden y limpieza será como una ley suprema para el sanitario.

7.º Ten confianza en ti mismo y saldrás siempre airoso.

8.º Piensa siempre en lo que estás haciendo. Harás siempre el trabajo por entero, nunca a medias. La entereza inspira siempre confianza y seguridad al herido.

9.º Obedecerás las disposiciones del médico. Anotarás y le referirás cuanto suceda en su ausencia. No quieras tampoco saber más que él.

10. No hagas nunca de médico; conténtate con sustituirle hasta que él llegue.

Sargento de Sanidad del 15.º Batallón

Empezamos por que nuestros jefes son hijos del pueblo, como nosotros. Los jefes, unos son albañiles, otros campesinos. Así todos. Pues bien, cuando nos mandan hacer las cosas, las realizamos con gusto, pues ahora no nos mandan unos señoritos «chulos» que salían de la academia más burros que cuando habían entrado. Cuando nos mandan nuestros jefes, tenemos que tener toda la confianza en ellos. ¡No olvidar que son compañeros nuestros y que comparten la alegría y las penalidades con nosotros, y que, al mismo tiempo, son nuestros hermanos de clase.

FELIPE SANZ BAEZA

NUESTROS REPORTAJES

El Segundo batallón de nuestra Brigada



Nuestro comisario de brigada en las trincheras del 2.º Batallón.

Son muchos los dolores que atazan cruelmente nuestras almas en estos últimos días del mes de junio; muchas las amarguras que sobre nosotros se ciernen, como cuervos ávidos de devorar la presa. ¡Bilbao está en peligro! Bilbao es nuestro dolor, nuestra amargura. Pero también Bilbao es nuestra esperanza. Bilbao triunfará, si cabe, mejor que Madrid. Los

hermanos vascos están siendo masacrados ferozmente por los aviadores italianos y alemanes al servicio de los que un día de julio de 1936 cometieron la más canallesca de las traiciones. Nuestros hermanos vascos vencerán, porque tienen fe en sus fuerzas, confianza en los mandos que les dirigen y están encuadrados en el Ejército del pueblo por disciplina de españoles. Militarmente, son como todos los soldados populares disciplinados...

Estos o parecidos pensamientos cru-

zaban velozmente por mi imaginación mientras nos dirigíamos a las trincheras del progreso, la paz y la cultura que defiende el segundo batallón. Me acompaña el comisario político del mismo, buen amigo y gran camarada, Felipe Sanz.

¿Qué es lo que notas y te extraña, lector, del frente? Tal vez lo mismo que a mí me extrañaba al principio del movimiento faccioso: que nuestros jefes, oficiales y comisarios son unos «chaveas». ¿Y siendo tan jóve-



La hora del aseo personal.

Ratos de ocio

nes pueden tener una capacidad eficiente? Eso ni se pregunta. Nuestros mandos militares jóvenes se han capacitado en la trinchera.

Un oficial que manda una de las compañías del segundo batallón ha tenido la suma gentileza de contestar a unas cuantas preguntas que le formulé:

—¿Crees, camarada, interesante simultanear la guerra con las lecciones de cultura general?

—Interesante, no: necesario. Si en mi mano estuviese, todos los soldados adquirirían un nivel cultural medio bastante aceptable. Hay que preocuparse de enseñar al soldado analfabeto...

El delegado político de la indicada compañía interrumpe al oficial diciendo:

—Tenemos la satisfacción que de doce analfabetos que tenía la compañía, todos saben firmar y leer regularmente.

—¿Cuál es la característica más acusada de esta compañía?

—La disciplina.

Efectivamente, he visto en las trincheras lo que en la retaguardia no se vislumbra: el respeto a las barras, traducido en el aludo respetuoso y consciente del soldado a sus superiores.

En mi visita al segundo batallón he tenido ocasión de hablar con dos camaradas franceses, de Metz, uno; de París, el otro. Lucharon primeramente en las gloriosas Columnas Internacionales. Después pasaron a nuestra Brigada. Les he preguntado su opinión acerca de la unión que hoy, lunes, celebran las Internacionales Socialista y Comunista. En su contestación he podido ver claramente la esperanza de un resultado óptimo.

Por una tronera he mirado a las trincheras enemigas. Entre ellas y las nuestras hay algún cadáver faccioso que otro que se olvida... La traición en ellos les ha correspondido en la moneda que se merecen: la muerte. Sus cuerpos insectos son pasto del viento—que aventará sus cenizas—y del sol...

En esta visita he tenido ocasión de hablar con diversos camaradas soldados y oficiales. Todos ellos han coincidido en afirmar su fe en el triunfo, su esperanza de que pronto la guerra sea nuestra y en que es necesario ayudar a Euzkadi.

—¿Cómo ayudamos a Euzkadi, camarada?—preguntó al oficial de la sección de ametralladoras.

—Atacando en Aragón, en el Sur, en Madrid. Debemos demostrar la potencia armamentística del enemigo. Y eso se lo logrará atacando en todos los frentes.

En este batallón como en todos los que defienden la República con las armas, he apreciado que no existe la pasión partidista. Todos a ganar la guerra!

No es que esto signifique que sean unos incultos, políticamente hablando; pero es que ahora defienden, en primer lugar, la independencia de su patria; en segundo término, atacan para destruir el sistema capitalista, enemiga del pueblo, y, por último, han hecho bandos de combate la tricolor. Con eso es dicho todo. Mueve a compasión la ignorancia política en que viven todos los facciosos. Produce irritación el serles «españoles»... y no defienden a la madre Patria.

En éstos o parecidos términos me ha hablado un camarada combatiente.

La preocupación esencial de todas cuantas compañías componen el batallón es ayudar a Euzkadi. La consecuencia de mi visita a las trincheras, donde actúa el segundo batallón de nuestra Brigada, es amplia, silogística: «Buenos hombres y defensas, magnífica disciplina. Consecuencia final: ¡Victoria!»

Cuando marchábamos a la Comandancia nos hemos encontrado con



Acechando al enemigo a pocos metros de él.

el delegado político de ametralladoras y mi ansiedad me induce a formularle diversas preguntas:

—El combatiente que está preparado culturalmente, ¿podrá dirigir algún engranaje de la máquina estatal?

—Indudablemente que sí. Hay numerosas personas que sostienen la teoría de que en la Gran Guerra los hombres de algún valor se estropearon... ¡Mellas que hace la guerra! Pero nuestra guerra no tiene el sentido de aquella. La nuestra es la lucha de unos hombres conscientes y leales contra la barbarie fascista. La Guerra Europea fué un negocio de los burgueses.

—¿Crees en la eficacia de la disciplina impuesta por la guerra?

—A medias. Desde luego, debemos autodisciplinarnos. O sea, disciplinarnos a nosotros mismos. El que en estos momentos no es disciplinado, ¡tiene que serlo! Un caso. En mi sección, los soldados que van de permiso unos días a Madrid tienen que encontrarse

inexcusablemente a las siete en el cuartel. El que no se presenta a esa hora es arrestado. Pues se ha dado el caso de venir un camarada un poco más tarde de las siete y me ha dicho: —Mira, camarada, no me arrestes. Me arresto yo mismo a no ir a Madrid en un mes.

Como este caso de autodisciplina encontramos una infinidad...

El mejor local de escuela es, sin propósito de ofensa, el del segundo batallón.



La camarada ametralladora está siempre preparada.

El analfabetismo es eficazmente combatido y se logran resultados confortadores.

Aquí hago punto final. Con el puño en alto y firmes, digo que he conocido unidades disciplinadas, pero el segundo batallón de la 4.ª Brigada Mixta...

El sol aprieta, la vigilancia cumple su misión, y mi pensamiento fijo en Bilbao maneja una frase: ¡Ayudemos a Euzkadi!

ZALI

Cada metro de tierra conquistado...



...una fortificación.

Ayuntamiento de Madrid

La Revolución francesa

«El Rey está curado.»
(1744. Grito del pueblo francés al saber convaliente a su rey.)

III

SE ACENTUA LA DESCOMPOSICION

Muerto Luis XIV, es regente el vicioso, disoluto duque de Orleáns. Durante su actuación, la Deuda de Francia, que era de 750 millones, se eleva ¡en siete años y en plena paz! a 2.500 millones. Sin embargo, el Estado no mejoró al País. Este empobrece aún más.

Reina Luis XV. El pueblo, manso, bovino, infiltradas en su mente obscura las ideas ancestrales, le adora.

En Chartres, los hombres pastan juntamente con los rebaños; casi todas las viñas son embargadas; el labrador sólo tiene para pagar al Fisco la mula o el buey de que se vale para su trabajo; el Fisco se los arrebató; disminuye el ganado; se pierden los pastos; se abandona el cultivo de muchas tierras; el hombre ha de amarrarse al arado; hacer de bestia.

Naturalmente, disminuye la producción y el hambre se extiende.

La nobleza no paga tributos. La nobleza es la oficialidad del Ejército. La nobleza es la Administración. La nobleza es el alto clero.

Justicia corrompida, feudalismo, trabas al comercio. Gozan los menos a costa de los más.

El rey, duro y sin entrañas, es negociante en trigo.

Para el pueblo están cerradas todas las puertas, menos

la que, por el sendero del Hambre, lleva al abismo de la Desesperación.

Madame de Pompadour, concubina del rey, introduce a Voltaire en palacio.

Rousseau comienza su obra.

Allá, en una sima profunda, ya está en marcha la Revolución.

Los jesuitas maquinan. Voltaire es desterrado y para conseguir derribar a la Pompadour, que contra ellos luchaba, discurren poner en aquel lecho a otra mujer. Vencerá los jesuitas al triunfar dicha mujer... triunfa el incesto, pues esa mujer es... ¡la propia hija del rey!

La Historia ha retrocedido hasta la época de los Césares romanos. ¡Horror!...

No se rinde la marquesa de Pompadour; discurre, para hacerse de nuevo con el amoral coronado, establecer un serrallo. Compra niñas, hijas del pueblo, y las entrega al rey, concupiscente, podrido física y espiritualmente. ¡Horror!...

La adoración del pueblo por su rey se convierte en repugnancia.

Masoquista y sádico, parece complacerse en el odio del pueblo y en las temblorosas caricias de esas criaturas, hijas de la miseria.

Del cuerpo del rey, horrenda gusanera, van desprendiéndose trozos de carne tumefacta.

De la mente del Pueblo van cayendo, entre un hedor insostenible, las atávicas ideas del «derecho divino».

Sobre la Francia, el silencio eléctrico precursor de las avasalladoras tempestades.

El rey no se cura. El País, sí va a curarse.

PUELO

(Continuará.)

He visto infinidad de artículos sobre una cosa tan fundamental como esta que tratamos ahora.

Yo, por mi parte, voy a dedicar unas líneas a tan importante problema. Todos sabemos los beneficios, tanto morales como materiales, que reportan al organismo los ejercicios físicos.

Una de las cosas que nuestro Gobierno está haciendo con un alto espíritu democrático es la educación moral y física del soldado.

El soldado del pueblo debe, sobre todo, ser sano y fuerte, y para esto diremos unas cuantas cosas relacionadas con tan importante asunto.

En primer lugar, hay que inculcar en el cerebro de todos los camaradas soldados el amor hacia el ejercicio físico, hay que hacerles comprender los beneficios tan sumamente magníficos para la raza, más cuando estamos luchando para transformar la Humanidad, para regenerarla, que desgraciadamente, hasta ahora, había un elevado número de tuberculosos por la miseria y explotación en que nos ha tenido esclavizados el capitalismo.

Hoy todo cambia de aspecto. Hoy procuramos ser todos fuertes y sanos para que nuestros hijos lo sean.

Yo soy de la opinión de que, así como en todos los frentes existen maestros de es-

Cultura ★ física

cuela para la educación moral del soldado, que también existan profesores de cultura física para que en los ratos de descanso y de calma enseñen a nuestros camaradas, es decir, prepararlos físicamente. Cosa tan conveniente para nuestras futuras ofensivas. El soldado que esté haciendo gimnasia durante ratos de calma, que esté fortificando sus músculos, que haya enriquecido su sangre por medio del ejercicio, ya puede avanzar y atacar por espacio de una o dos horas. Su organismo estará siempre fresco, y sus músculos se encontrarán siempre en tensión dispuestos para más empresas. Al que no le preocupe el ejercicio físico, tendrá los músculos agotados, siempre con cansancio e indiscutiblemente la sangre más empobrecida, y, por tanto, este compañero no va al ataque con tanta moral, tanta decisión y coraje como el otro, pues si sus energías físicas no se lo permiten, por mucho que quiera hacer fracasará en su empeño.

La naturaleza es tan sabia en todas sus manifestaciones, que hay que obedecerla y cumplir sus mandatos, siempre hermosos y agradables, para el organismo. Hay que apartar al soldado de los centros de corrupción y educarle en constante contacto con la Naturaleza. Que ellos vean hoy que están decaídos y malhumorados, y mañana se vean con energías y alegres. Hay que hacerles comprender los beneficios que aportan a la salud los baños, las duchas frías, etc. La natación es uno de los deportes más sanos que existen, porque todos los músculos entran en acción. La gimnasia respiratoria es muy conveniente para los bronquios y pulmones, siempre después del ejercicio. La ducha fría es lo mejor que se puede hacer, porque limpia toda la suciedad de los poros de la piel. Todos nosotros, los que tengamos una noción de la cultura física, debemos hacer labor entre todos aquellos camaradas que se dejan dominar por los vicios. Nosotros somos los primeros llamados a hacerles comprender la diferencia entre un prostíbulo o taberna y el sol, el agua y el campo; entre los estragos que produce el alcohol y el beneficio que aporta a la salud la cultura física.

Más adelante reseñaremos unos ejercicios prácticos muy beneficiosos para los soldados del Ejército popular.

«PANCHO»

El mejor amigo

¿Quién de vosotros no ha tenido un buen amigo? Todos, sin excepción, lo habéis tenido. ¿Os acordáis?

Aquel muchacho que desde la infancia no se separaba de vuestro lado en cuantas ocasiones le era posible, aquel muchacho que os acompañaba a rondar por las calles del pueblo, que os acompañaba a cortar el florido ramo que después colgábais en el tejado, en el balcón o en la ventana de las casas donde moraban las mozas que más atractivos tenían para vosotros; aquel muchacho que siempre le encontrabais dispuesto a acompañaros al cine, a la verbena o al fútbol, y que cuando os encontrabais sin trabajo él partía muy gustoso con vosotros aquella insignificante cantidad de metálico que le quedaba después de haber entregado en su casa el mísero jornal que le daban en la fábrica en el taller o en la obra.

Aquel sér desinteresado y cariñoso, que os sacaba de mil apurillos y en compañía del cual extraíais la media faneguita de trigo de la reducida panera de vuestras casas, vendiéndola de «extrangis» en el mercado para con su pingüe producto poder regalar almendras a aquella guapa moza en la fiesta del pueblo; aquel jovial camarada que entre risas y chistes os ayudaba a hacer desaparecer (más pronto que deseábais) la libra de escabeche que, a escote, comprabais para comer en la romería después de la misa y la procesión; aquel que os acompañaba a la cabeza del partido a ajustar a los gaiteros que habían de amenizar con su música pueblerina la fiesta del día del patrón del pueblo y con el cual recorríais las calles en las dianas mañaneras, despertando jubilosas a las chicas lugareñas que al advertir vuestro paso se asomaban a las ventanas con ojos soñolientos, pagándoos con una fresca y dulce sonrisa vuestro desvelo y deseo de hacerles agradable la fiesta.

Aquel que os servía de emisario secreto junto a vuestra dulcinea, y, en fin, aquel sér querido que sufría con vuestra desgracia, que gozaba con vuestra felicidad y que os defendía y sacaba de todos los momentos difíciles.

Hoy, camaradas, no le tenéis a vuestro lado, y por esto sentís la nostalgia de su inapreciable compañía. Todos cuantos camaradas os rodean,

son amigos vuestros, y, sin duda, ciegamente darían su vida por salvar la vuestra (esto sé que lo sabéis); pero, no obstante, os acordáis de aquel a cuyo lado convivisteis los días más felices de vuestra vida, hasta hoy, mísera y harapienta vida. Igual le sucede a él. Se acuerda y siente añoranza hacia vuestra franca amistad; pero, camaradas, ¿sabéis por qué os ocurre esto? os aseguro, sin miedo a caer en error, que es debido a que nunca pensásteis que los amigos son y se encuentran, según las ocasiones y las vicisitudes por que nos veamos obligados a pasar; por experiencia os hago notar que hay infinidad de casos en la vida que el mejor amigo del hombre puede encontrarse entre los seres irracionales o puede ser un objeto y me daréis la razón de este fundamento mío. Por cuando en las actuales circunstancias nuestros mejores amigos pueden estar personificados en un aeroplano, un buque, una ametralladora o un fusil. El fusil es el amigo ver-

dadero de todo buen soldado, es el amigo discreto, audaz, valiente, y, por tanto, debe ser inseparable, es el amigo al que debemos prodigar toda clase de cuidados para que siempre esté dispuesto a defendernos, para que siga en esta cruenta lucha diezmado a los que sin más razón que su capricho quieren usurparnos lo que es nuestro; para que continúe dándonos alientos, con los cuales poder contener al feroz enemigo que nos tiene declarada una guerra a muerte, y, por último, redoblar con nuestro amigo todos los cuidados para que con su incesante vomitar de fuego nos abra paso, sembrando la muerte entre todos aquellos que nos quieran obstaculizar el camino que hay hasta nuestras libertades, meta a la que con su eficaz ayuda llegaremos victoriosos a recibir el lauro. Y veis que todos, absolutamente todos, tenemos a nuestro lado al amigo incondicional que nos alentará a conseguir y lograr todas nuestras aspiraciones.

Cuidémosle con mimo, camaradas, y no olvidar nunca que nuestro mejor amigo está encarnado en el fusil.

AMANCIO ALDEA

Madrid; noviembre. Bilbao; junio.

Las mismas garras odiosas sobre ellas.

Idéntica ilusión en su defensa.

Madrid, triunfó. Bilbao, triunfará.



Nuestro fiel camarada el saco.

LA PRENSA DEL EJERCITO

Cada periódico, un orientador

por **ANTONIO MIJE**
SUBCOMISARIO GENERAL DE GUERRA

En nuestro artículo anterior exponíamos que era necesario modificar en gran parte el contenido de los periódicos del Ejército, estableciendo un mejor aprovechamiento de ellos para explicar y dar a conocer a los soldados y a los mandos la situación del campo enemigo, los propósitos del fascismo y sus métodos de trabajo, como igualmente señalar en ellos el alcance político, estratégico y militar de las operaciones más importantes.

La mejor forma de profundizar en este enjuiciamiento político del contenido de los periódicos de las brigadas, es tomando algunos ejemplos vivos, concretos. Veamos. En «Ofensiva», órgano de la columna «Eixe-Uribes», primero, y de la 57 Brigada Mixta, después, en el mes de febrero, ocupándose con bastante interés de explicar a los milicianos y soldados la actividad política y social del enemigo, sus maniobras; sus columnas eran constantemente un vivero de artículos de vulgarización de estos problemas que, seguramente, tendrían una gran acogida entre los soldados.

Examinado este mismo periódico en los números publicados durante el mes de mayo, se observa que hay un decaimiento en la atención a la actividad del enemigo, en la carencia casi absoluta en la exposición de estos problemas, en el planteamiento de las cuestiones concretas de la vida política y militar en nuestro territorio. Esta falta es suplida con artículos generales de escaso interés.

Otro caso análogo lo tenemos en «Nuestra Brigada», órgano de la Segunda Brigada. Del número 26 al 33 no se aprecia que en sus columnas se plantee ningún trabajo acerca de la actividad del enemigo y sus propósitos de «fraternización», que ya habían empezado a tener eco precisamente en los frentes del Centro.

mandos
soldados
comisarios

adquirid
sellos

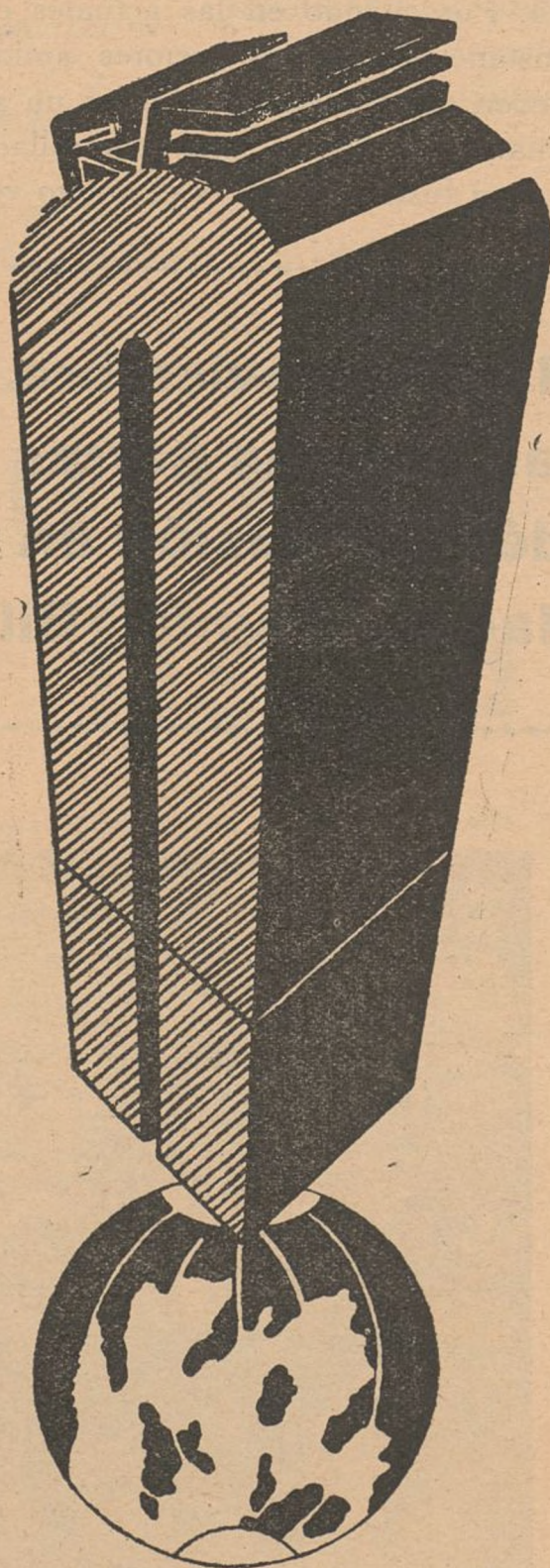


Desde luego, a esto se debe en gran parte el que los periódicos de brigada no cumplan con acierto la función orientadora que tienen encomendada. Y es precisamente para corregir estos defectos, para hacer periódicos ágiles que vibren, operativos que respondan con la intensidad y con el ritmo político que exige la situación, por lo que nosotros venimos planteando la necesidad de que sea mejorado

el contenido de sus columnas y de su trabajo, con el fin de que a los soldados se les ayude debidamente en su formación política y militar, para hacer hombres que comprendan bien el momento actual con todas sus incidencias políticas, a fin de que estén en condiciones de rechazar todas las maniobras políticas que pueda realizar el enemigo.

Los periódicos de brigada deben preparar a los soldados convenientemente y ha-

Rogamos a toda persona que cuando reproduzca un trabajo publicado por nosotros, se sirvan indicar su procedencia.



La guerra española es el formidable imán que atrae la atención del mundo entero.

Dibujo de Suárez

cerles comprender el enemigo que tienen enfrente, cómo el fascismo trata a los soldados, cuál es la situación de la retaguardia enemiga, el hambre que existe en ella, la situación económica de los obreros, el paro que hay, la explotación tan brutal que ejercen sobre los campesinos, el alcance de la intervención del fascismo italiano y alemán. Es decir, aquellas cosas que deben llevar al conocimiento de los soldados sin violar ningún secreto militar, ni tampoco hechos conspirativos algunos. Medios de información existen, en general, en todas las brigadas; los comisarios deben pedirlos a su Estado Mayor respectivo, y, previamente seleccionados, hacer una utilización política de ellos.

En el mismo sentido debemos plantear las experiencias y los resultados de las operaciones militares. En este último período, desde el desarrollo de las operaciones de Guadalajara, han tenido lugar acciones militares de cierta importancia en Pozoblanco; en el sur del Tajo; la contraofensiva de Vizcaya; los ataques a Balsaín y La Granja en la Sierra. Es decir, hechos militares, cada uno de los cuales tiene su importancia militar y su importancia política. Por ejemplo, nosotros, en números recientes de la revista «El Comisario», hemos reproducido impresiones calificadísimas respecto a la importancia de las operaciones del Jarama y de Guadalajara. En este mismo sentido se explicarán las de otras operaciones más recientes. Pues bien, los periódicos de las Unidades del Ejército deben tener esto muy en cuenta para su examen con los soldados, explicándolo también en los Hogares del Combatiente, desarrollando conferencias de información sobre cada una de estas operaciones. ¿Por qué decimos esto? Porque nosotros entendemos que cada soldado no debe vivir únicamente la vida de su trinchera o de su cuartel, sino que debe de estar al tanto y conocer los hechos más importantes de la vida militar y política en todo el país.

Con estas experiencias, el propósito nuestro es el de que los órganos de Prensa del Ejército contribuyan a educar a los soldados políticamente, y, en la medida de lo posible, en el terreno militar. El método de educación no será bien aprovechado ni conveniente si no responde a las necesidades de los soldados, explicándoles los factores principales de la guerra, cómo se vive en el campo enemigo y en qué situación se encuentra su retaguardia, su ejército, cuál es la intervención del fascismo internacional, cuál es la situación de nuestro Ejército, la política del Frente Popular, del Gobierno, es decir, todos los elementos políticos que les puedan hacer adquirir un convencimiento profundo de la lucha que estamos sosteniendo.

Esto es tanto más necesario si tenemos en cuenta que los artículos generales no contienen más que vaguedades que no llegan a interesar el deseo político tan despertado de los soldados. Además, por este camino puede llegarse al extremo de que los soldados pierdan el cariño que deben tener en todo momento hacia el órgano de su brigada o unidad, y que no le conceden el crédito ni el valor político que merece y debe tener.

Y esto, ni es beneficioso ni debemos dar lugar a que se produzca. Para evitarlo y corregirlo, exponemos las ideas y opiniones reflejadas en éste y otros artículos.

SECCION

ENLACES Y TRANSMISIONES

(Continuación)

4.º Automovilistas y motociclistas.

El automóvil, por su gran velocidad, es un excelente procedimiento de transmisión; exige caminos de suelo duro y sólo debe ser empleado en zonas desfiladas o alejadas del enemigo, para que el ruido del motor, la visibilidad del coche y el polvo que levanta en su marcha, no constituyan un peligro para el agente y para los puestos de mando, observatorios y acantonamientos a que se dirija.

Su velocidad varía entre 25 y 50 kilómetros por hora y se emplea especialmente para largos recorridos y en los casos en que sea de necesidad ponerse en relación personal.

Las condiciones de empleo de los motociclistas, como agentes de transmisión, son análogas a las de los automovilistas.

5.º Aviadores.

El aeroplano, por su velocidad y gran radio de acción, constituye uno de los principales medios de transmisión; mas la niebla, el fuerte viento y la lluvia dificultan y hasta pueden hacer imposible su empleo, y en algunos casos exige la preparación de terrenos de aterrizaje en la proximidad de los puestos de mando.

Puede servir para el transporte de agentes de enlace o de transmisión entre dos puntos; pero desempeña principalmente su papel de medio de transmisión por el empleo de **despachos lastrados**, o sea introducidos en un estuche metálico, provisto de un gallartede, que se arroja en la inmediación del puesto de mando, desde pequeña altura.

El puesto de mando interesado debe tomar todas las medidas necesarias para recogerlo en seguida, dando después el aviador el enterado, por medio de sus paineles.

Su empleo está indicado en casos urgentes y para el transporte rapidísimo de un agente de transmisión o enlace.

En las guerras irregulares y coloniales, la ausencia de la artillería y aviación enemiga facilitan su empleo, que será frecuente en las transmisiones a lo puestados de primera línea, especialmente durante los ataques del enemigo.

6.º Perros estafetas.

Más rápidos y menos vulnerables que el hombre, pueden reemplazar ventajosamente al peatón si están bien amaestrados, en las zonas violentamente bombardeadas.

Su empleo presenta dificultades por la necesidad de disponer de razas apropiadas y de personal especializado, exigiendo una disciplina rigurosa, pues sólo deben ser cuidados y acariciados por los soldados encargados de su servicio. También adolecen del inconveniente de no proporcionar, en general, comunicaciones recíprocas.

Alcanzan una velocidad normal de un kilómetro en cinco minutos, pudiendo llegar a recorrer medio kilómetro por minuto, **aun bajo el bombardeo.**

Medio de transmisión secundario, su empleo se limita a las comunicaciones dentro de los regimientos, batallones y unidades similares.

(Continuará)

vimiento de trinchera soluciona el problema, pero cuando los frentes se estabilizan, la guerra es de posición, hay necesidad de construir «abrigos a prueba».

El obstáculo.—Su objeto es mantener al atacante bajo la acción de los fuegos eficaces de la defensa durante algún tiempo y a poca distancia.

LUDOLFO DIEZ

**Mandos, soldados,
Comisarios: Adquirir
sellos "Pro-Cultura
4.ª Brigada Mixta."**

Por qué luchamos

Luchamos por la transformación de una España más justa, más equitativa que la pasada, una España en la cual gocemos de una Libertad honrosa y justiciera, cosa que nunca hemos podido disfrutar, por estar sometidos a un régimen burgués.

En nuestras organizaciones políticas y sindicales ya hace años que venimos trabajando por conseguir estas aspiraciones, que tan beneficiosas nos son a todos los trabajadores.

Ya, compañeros, llevamos once meses de lucha por esta causa, y como la razón nos asiste, un día llegará en que podamos cantar nuestra victoria.

Para esto debemos poner el máximo de apoyo y más fe todavía que hasta aquí hemos puesto. Ahora tenemos aviación, artillería, ametralladoras, fusiles, en una palabra, les superamos al enemigo de todo y por todo.

Recordaréis en aquellos primeros días de noviembre pasado, en que, siendo desconocedores de la guerra, hicimos retroceder al enemigo. No contábamos en aquellos días con el material de guerra antes mencionado. Contábamos con los sentimientos y nuestra doble fe, que supimos recoger de nuestras organizaciones para enfrentarnos ante el enemigo cuando llegara el momento preciso. Así lo hicimos como fieles conscientes a la causa antifascista.

Más que nunca, teniendo a nuestro alcance y a nuestra disposición todo cuanto necesitamos, y más con la disciplina que vamos adquiriendo, preparémonos para dar un empujón a nuestros enemigos, y que éste sea el que nos lleve al camino trazado para conseguir nuestra victoria.

MARTIN TOMAS
Delegado de la 1.ª C.ª

TEMAS DE CAMPAÑA

Al modificar el terreno por medio de las obras de fortificación, para conseguir los objetivos principales, se ha de atender a combinar los elementos constitutivos de su organización, los cuales, por orden de importancia, son:

El flanqueo.—Que permite batir eficazmente con el mínimo de elementos grandes fajas de terreno, y, por tanto, permite el empleo de pocas fuerzas, dejando las restantes a disposición del mando para otras misiones (ataques, contra-ataques...)

Las vistas.—Las obras construídas lo mismo para infantería que para artillería, exigen ver y batir bien el terreno ocupado por el enemigo.

La potencia de las armas que actualmente emplea la infantería y su utilización flanqueándose, permite

pueda contentarse con un campo de tiro reducido y colocar sus obras en las contrapendientes, cosa que antes hubiese parecido un absurdo.

La artillería, por el contrario, está obligada a tener buenas vistas, tanto sobre las inmediaciones de las organizaciones como en el interior de la posición enemiga. De aquí la necesidad de disponer de buenos observadores y asegurar la posición de puntos favorables a la observación.

Las comunicaciones y los enlaces. Ellas aseguran los desplazamientos rápidos y seguros de las tropas y del material.

El abrigo.—Está destinado a la protección del hombre y del material, bien esté en posición de combate, vigilancia o reposo. En la guerra de mo-

¿Por qué estoy yo aquí?

Yo, educado desde la infancia en la idea socialista, uno de cuyos principios es un excelso respeto a la personalidad humana, y, por consecuencia, antimilitarista cien por cien, me encuentro aquí, en las trincheras:

1.º Porque estoy persuadido de que la emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos, y siendo yo uno de éstos, creo un deber contribuir a esa emancipación sin regatear esfuerzo alguno.

2.º Porque aun estando, por desgracia, bastante lejana la meta de dicha emancipación, creo deber mío hacer lo posible por acercarme a ella lo más que pueda, y eso lo consigo luchando de momento con los medios a mi alcance por una República democrática de trabajadores de todas clases, que sea gobernada por individuos elegidos libremente por el pueblo; en la que el que no trabaje no coma, en la que no existan caciques ni usureros, en la que la tierra sea del que la trabaja y en la que el trabajador tenga intervención o controle la empresa, taller o fábrica en que se encuentra produciendo. Y, en fin, por una República con legislación social avanzada, que proteja a la infancia, dé trabajo al adulto y ampare a la vejez; que ataque el analfabetismo, al señorito y al clero fanático, aniquilando de una vez para siempre el militarismo imperialista que, cual sucede ahora, se subleva y quiere aherrojar al pueblo que le paga.

3.º Porque aunque nada de lo dicho yo sintiera, debo estar aquí por egoísmo propio y familiar, pues si el fascismo triunfara (cosa imposible), seríamos tratados como bestias; anulados los derechos del hombre que tanta sangre y esfuerzos costó a nuestros antepasados conseguir, desaparecería mi condición de hombre libre y retrocederíamos a los tiempos y métodos de la Edad Media, con el consiguiente daño para la Humanidad, en general, y los españoles, en particular.

4.º Ahora bien, yo, a pesar de los disgustos que ello me cuesta, me he impuesto el deber de ser sincero con los demás y conmigo mismo. Más conmigo que con los demás, y no he de dar vueltas. Que en algunos momentos el instinto de conservación, los sufrimientos morales y materiales de toda guerra, el alejamiento de mi familia y de toda otra actividad que no

sea la bélica, producen cierta desmoralización que difumina o borra parcialmente todas las razones que acabo de exponer. Cuando eso me ocurre, con un esfuerzo de voluntad me acuerdo del credo que he sentido toda la vida; es un credo en el que pongo todas las potencias del alma, de labios adentro y no de labios afuera, cual el que pronuncian las beatas. Este credo debe ser conocido y sentido por todos los trabajadores, y cuando tú, lector y luchador antifascista que me lees sientas que tu ánimo flaquea, recuerda, pero sintiéndole de verdad, el credo a que me refiero y notarás que un nue-

vo entusiasmo te anima y que la confianza y espíritu de sacrificio renace en ti.

Recuerda siempre esta estrofa:

*Arriba, los pobres del mundo,
en pie los esclavos sin pan;
alcémonos todos al grito
de viva la Internacional...*

ALFREDO PELLEFIGUE

LISTA ROJA

El teniente de Sanidad Jaime Vallvé, ha entregado por su suscripción mensual voluntaria, cinco pesetas para gastos de este semanario.

Mandos, soldados, comisarios, ¡imitad este ejemplo!

EL FASCISMO

Como trabajador consciente, siempre he odiado al fascismo por su proceder ante los pueblos civilizados.

El fascismo se ha opuesto siempre a la civilización y evolución, tanto moral como cultural y materialmente. ¿Hace falta explicar esto?

Vosotros, camaradas trabajadores de todas las clases, sabéis muy bien quiénes son los componentes de toda esta casta: el alto clero, los grandes capitalistas, la alta burguesía, la Banca, los terratenientes, etc., y ante el privilegio de esta podredumbre no puede haber paz y cultura en ningún país, pues entonces dejarían de seguir disfrutando de esta desigualdad tan arbitraria que a la fuerza quieren imponernos.

Su provocación en España ha sido a consecuencia de que el pueblo español, con unas pequeñas libertades que teníamos los proletarios, se ha ido capacitando hasta llegar a un nivel superior y siendo su ideal que el trabajador siga sometido a sus procedimientos de explotación, nos desafían con esta guerra sangrienta, a la que respondemos nosotros con la violencia; pero no violencia de malhechores, sino de guerreros. Aplicaremos nuestra energía en toda la escala de sus matices, pero no con carácter de venganza personal, sino con carácter de defensa nacional.

El fascismo, por no tener consistencia propia ni derecho a existir, se derrumba por su base. Su retaguardia está completamente desmoralizada y acobardada por todas las atrocidades y crímenes que están cometiendo los requetés y falangistas, los cuales superan cada día más su perversidad. Su vanguardia tampoco les es segura. Todos los días se pasan a nuestro campo centenares de evadidos, a pesar de tenerles engañados con relación a nuestro Ejército. No se dan cuenta que son camaradas que se encuentran en su terreno por ciertos azares de la vida, trabajadores como nosotros, y que toda su ilusión está puesta en venir a nuestras filas a defender con sus hermanos de clase las libertades y la integridad del suelo patrio.

Otro de sus mayores descalabros ha sido el fracaso de la toma de Bilbao, que les ha costado millares de bajas, infinidad de material moderno destruido y los berrenchines de sus infructuosas tentativas.

Ya se van dando cuenta que somos invencibles. Lo demuestra el hecho de que los capitalistas han salido huyendo al extranjero y de paso a recabar de Francia e Inglaterra ayuda para un pacto, con el cual puedan salvar a esos cuatro ex generales traidores que, canallescamente, han vendido trozos de nuestra España a Alemania e Italia y justificar el desequilibrio de estos países en el asunto económico.

La clase trabajadora repugna de todos estos dictadores. Así que, hermanos combatientes, a luchar con la bravura que hasta el día de hoy habéis puesto en juego. Siempre alerta, sin abandonar un solo momento las trincheras. ¡La más estrecha vigilancia!

Hay que exterminar por completo el fascismo español, pues aplastarle significa acabar para siempre con él en el mundo entero y libraremos a todos nuestros hermanos de clase de las garras de los tiranos de la clase productora. Que cada día que pasa en esta guerra sea para aumentar nuestro odio al fascismo y a toda aquella persona que pretenda ponerse al servicio de él. ¡Odio a muerte a los que se oponen a la propia naturaleza, con los medios más agresivos e inhumanos para el progreso de la civilización mundial!

QUINTILIANO GONZALEZ